



Helena nos recordó lo que su amado Galeano advertía: “cada vez que EU salva a un pueblo lo deja convertido en un manicomio o un cementerio”.

Crisis en Venezuela

Historial de la injerencia

AP

Periódico La Jornada

Sábado 26 de enero de 2019, p. 21

Desde la aparición de la Doctrina Monroe a principios del siglo XIX, Estados Unidos se ha inmiscuido en los asuntos de diversas naciones a lo largo del continente, por lo general en nombre de sus intereses comerciales o en apoyo de fuerzas de tendencia derechista contra líderes de izquierda.

Estados Unidos ha sido acusado de brindar al menos apoyo tácito en golpes de Estado en Venezuela en 2002 y Honduras en 2009.

Éstas son las intervenciones más notorias de Estados Unidos en América Latina:

1846: Estados Unidos invade México y toma la capital en 1847. Con un tratado de paz logrado al año siguiente, Estados Unidos obtiene más de la mitad del territorio mexicano que ahora es el oeste estadounidense.

1903: Estados Unidos dirige la Independencia de Panamá de Colombia y obtiene derechos soberanos sobre la zona donde el Canal de Panamá conectaría las rutas comerciales del Atlántico y el Pacífico.

1903: Cuba y Estados Unidos firman un tratado que otorga al gobierno estadounidense control casi total de los asuntos cubanos. Estados Unidos instala una base naval en la bahía de Guantánamo.

1914: Tropas estadounidenses ocupan el puerto mexicano de Veracruz por siete meses en un intento por influir en la Revolución Mexicana.

1954: El presidente guatemalteco Jacobo Árbenz es derrocado en un golpe de Estado apoyado por la CIA.

1961: La invasión respaldada por Estados Unidos en Playa Girón no logra derrocar a Fidel Castro, líder apoyado por la entonces Unión Soviética, pero Washington continúa con sus intentos de asesinar a Castro y destruir su gobierno.

1964: El presidente brasileño de izquierda João Goulart es derrocado en un golpe de Estado respaldado por Estados Unidos que instaló un gobierno militar que estuvo en el poder hasta los 80.

1965: Fuerzas estadounidenses ingresan a República Dominicana para intervenir en una guerra civil.

Los 70: Argentina, Chile y naciones aliadas de Sudamérica lanzan una brutal campaña de represión y asesinatos teniendo como objetivo lo que consideraban amenazas de izquierda, un plan conocido como *Operación Cóndor*, a menudo con el apoyo de Estados Unidos.

Los 80: El gobierno de Ronald Reagan respalda a las Contra, fuerzas anticomunistas que enfrentan al gobierno sandinista de Nicaragua y apoyan al gobierno salvadoreño contra los rebeldes de izquierda del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

1983: Fuerzas estadounidenses invaden la isla caribeña de Granada después de acusar al gobierno de aliarse con el gobierno comunista de Cuba.

1989: Estados Unidos invade Panamá para derrocar al dictador Manuel Noriega.

1994: Se lanza una invasión encabezada por Estados Unidos en Haití para derrocar al régimen militar instalado por un golpe de Estado en 1991 que destronó al presidente Jean-Bertrand Aristide. La invasión reinstala a Aristide.

2002: El mandatario venezolano Hugo Chávez es derrocado por dos días, pero recupera el poder. Él y sus aliados acusan a Estados Unidos de apoyar el fallido golpe.

2009: El presidente hondureño Manuel Zelaya es derrocado por fuerzas militares. A Estados Unidos se le recrimina por empeorar la situación al lanzar una tibia condena por el golpe de Estado.

Crisis en Venezuela

Golpe se fraguó secretamente en Washington

Cerebro de Irán-*contras*, encargado de restaurar democracia en Venezuela



▲ Elliot Abrams fue una de las figuras centrales del escándalo conocido como Irán-contras. **Foto Ap**

DAVID BOOKS

Corresponsal

Periódico La Jornada

Sábado 26 de enero de 2019, p. 21

Nueva York. El régimen de Donald Trump, entrampado en su propia crisis política provocada por múltiples investigaciones por corrupción, colusión con intereses extranjeros y obstrucción de justicia que podría poner en duda su legitimidad, intervino en la crisis en Venezuela mediante un plan desarrollado en semanas recientes con gobiernos aliados y la oposición venezolana, coordinado a los más altos niveles en Washington.

Para continuar con ese plan, el secretario de Estado Mike Pompeo nombró como emisario para restaurar la democracia a un veterano del intervencionismo: Elliot Abrams, quien fue una de las figuras centrales del escándalo conocido como Irán-*contra* durante la presidencia de Ronald Reagan, y acusado de ocultar información al Congreso de esa iniciativa ilegal para trasladar fondos de ventas secretas de armas a los *contra* en Nicaragua (recibió un indulto presidencial).

Abrams también fue clave en la política intervencionista de apoyo a los regímenes de El Salvador y Guatemala y sus escuadrones de muerte, justificando o negando las graves violaciones de derechos humanos. Años después ocupó altos puestos de relaciones exteriores como asesor de George W. Bush. Durante ese periodo él sabía y envió mensajes de apoyo al intento del golpe contra Hugo Chávez en 2002, reportó ese año *The Observer*.

Pompeo solicitó una reunión especial del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas este sábado, donde, según lo programado, pedirá a los países integrantes que reconozcan al autoproclamado presidente interino Juan Guaidó.

Hoy en una conferencia de prensa Pompeo afirmó que esta semana el pueblo venezolano ha rechazado el gobierno ilegítimo del ex presidente Maduro y que bajo la constitución de ese país y “el apoyo del pueblo venezolano... Juan Guaidó se ha declarado el presidente interino de Venezuela”. Señaló que estos son los primeros pasos del camino de Venezuela a la libertad y que la pasión de Abrams por los derechos y libertades de todos los pueblos hacen que sea perfecto para su misión.

Cuestionado por las posiciones de México y Uruguay, que no coinciden con la de Washington, Pompeo afirmó que “todo país debería de reconocer al líder constitucional de Venezuela, y Estados Unidos ha concluido que ese es Juan Guaidó... todo país debería de reconocer la Constitución venezolana, las demandas del pueblo venezolano”.

Mientras tanto, se reveló que cuando el vicepresidente Mike Pence envió el video-mensaje al pueblo venezolano expresando el apoyo de Estados Unidos al legislador venezolano Guaidó el pasado martes, 24 horas antes de que se declarara presidente interino, eso aparentemente marcó la activación del plan que el propio Pence puso en juego.

La noche antes de que Guaidó se proclamara presidente de Venezuela recibió una llamada telefónica de Pence, quien le aseguró que Washington lo respaldaría si lograba tomar el poder de las manos del presidente Nicolás Maduro, reportó este viernes el *Wall Street Journal*.

Esa llamada, según el rotativo, puso en marcha un plan que se había elaborado en secreto durante semanas, cuando también se realizaron múltiples pláticas entre funcionarios estadounidenses y otros gobiernos aliados, figuras de la oposición y legisladores venezolanos, incluyendo Guaidó.

Según otras fuentes, la coalición de gobiernos que apoyó al opositor venezolano fue fruto de semanas de diplomacia secreta que incluyó un viaje secreto de Guaidó a Washington (donde por cierto hizo estudios de posgrado en la Universidad George Washington) a mediados de diciembre (también viajó a Brasil y Colombia) para consultar sobre la estrategia, reveló hoy la agencia Ap.

El secretario de Estado Pompeo habló con Guaidó el mismo día que Maduro fue juramentado para su segundo periodo, comprometiéndose a trabajar conjuntamente hacia un futuro democrático en ese país. Aparentemente la decisión de proceder se finalizó en pláticas entre funcionarios estadounidenses y líderes de la oposición a finales de diciembre e inicios de enero, reporta el *Journal*.

Y tal como se había prometido, cuando el opositor venezolano anunció que él era el líder legítimo del país sudamericano, casi de inmediato el propio Trump emitió un comunicado reconociendo su presidencia.

Según varias fuentes y versiones en los medios esta semana, la decisión de intervenir fue un triunfo de figuras influyentes dentro de la Casa Blanca como el asesor de Seguridad Nacional, John Bolton, y su subordinado encargado de las Américas, el cubano-estadunidense Mauricio Claver-Carone --uno de los críticos más severos de la normalización de relaciones con Cuba-- junto con legisladores anticastristas y antichavistas en Estados Unidos, incluyendo al senador republicano Marco Rubio y el representante Mario Díaz-Balart y el senador demócrata Bob Menéndez, quienes han abogado por una política más intervencionista contra el chavismo.

Mientras tanto, hoy el régimen de Trump ordenó a que todos menos los trabajadores esenciales de su embajada en Caracas salir del país, aunque sigue insistiendo en que no respetará la orden del gobierno de Maduro de sacar a todo su cuerpo diplomático del país ya que no es el presidente.

Funcionarios del régimen de Trump están en comunicación con empresarios en Venezuela y con instituciones financieras, y el Journal reporta que según una fuente oficial, el Departamento de Estado notificó a la Reserva Federal de Estados Unidos que Guaidó es el agente reconocido para tener acceso a bienes venezolanos en bancos estadounidenses

Venezuela: necesario recuento de daños

GIORDANA GARCÍA SOJO*

En días recientes se ha hecho evidente el carácter central de Venezuela en la agenda geopolítica mundial. Las trazas que ha tomado el conflicto en tanto fermento de bloques de apoyo o de ataque muestran un escenario de enfrentamiento de dimensiones hemisféricas. EU ya no está en la cumbre de la globalización; Rusia y China y las potencias emergentes amplifican la posibilidad de multipolaridad.

Estratégicamente es la puerta caribeña de América del Sur, además de poseer grandes cantidades de agua, petróleo, oro y coltán. Hasta 1999 sus gobiernos entraron por el carril de la democracia vitrina, inauguradora de los desaparecidos políticos (y del plan Cóndor), pero en el marco civil de lo políticamente correcto y democrático.

Hugo Chávez se convirtió en un obstáculo radical. Desde que asumió la presidencia y planteó un proyecto autónomo y alternativo al neoliberalismo, la escalada de ataques trazó un hilo permanente de desestabilización.

Contra Venezuela se desató una guerra híbrida total. No han faltado los intentos de golpe de Estado, paros empresariales, formación de células paramilitares, ataques a la moneda y un bien financiado trabajo de creación de opinión pública y

subjetividad: *fake news*, satanización de figuras del gobierno, continua mención negativa en programas *mainstream* y redes sociales, alusión en películas taquilleras, en suma, una deformación que recuerda a los tiempos de la *guerra fría* y la estigmatización del otro.

Con la muerte de Chávez se acrecentó la guerra contra el gobierno chavista, ahora dirigido por Nicolás Maduro. Desde el golpe de Estado de 2002 quedó claro el talante proestadunidense de la dirigencia opositora. Pero en 2015 se formalizó el conflicto: Barack Obama declaró a Venezuela como una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de EU y en 2018 Donald Trump afirmó su intención de intervenir militarmente para aportar ayuda humanitaria.

La tragedia de la oposición venezolana no ha sido la ausencia de gente que la apoye dadas las circunstancias de la guerra (vivir una coyuntura permanente), los privilegios de clase como bandera y el desgaste natural de 20 años de gobierno. Su problema estructural es la falta de proyecto de país. Mientras el chavismo elaboró un sistema de propuestas, planes, alianzas y símbolos, la oposición se estancó en actitudes reactivas negadoras del chavismo. En esta lid, ha fluctuado entre la vía violenta y la política, pero siempre con un único objetivo: acabar con el chavismo, sacar a Maduro.

El triunfo opositor en las elecciones legislativas de 2015 fue despilfarrado a causa de disputas internas. En medio de la crisis económica del país, los partidos de la oposición se enfrascaron en la discusión de cómo sacar a Maduro: si por referendo, enmienda constitucional o renuncia. Al no lograr un acuerdo, declararon que aplicarían las tres estrategias a la vez.

La vía de las protestas violentas falló en 2014, pero volvieron a ella en 2017. Ocurrió entonces el terrible saldo de decesos en las llamadas guarimbas, donde el odio contra el chavismo fue el motor principal de la convocatoria (la quema de personas vivas por parecer chavistas significó un duro golpe a la convivencia nacional).

En 2018 se extinguió la fragil unidad opositora alentando la abstención en las elecciones presidenciales. Los partidos que decidieron participar en la contienda no lograron acercarse a los 6.190.612 de votos obtenidos por Nicolás Maduro. El Consejo Nacional Electoral ejerció las mismas funciones que en 2015, cuando la oposición ganó la Asamblea Nacional (AN). Esta vez los resultados no fueron aceptados por los líderes opositores.

Comenzó 2019 con fuertes amenazas por parte del Grupo de Lima de no reconocer a Maduro. El 23 de enero, Juan Guaidó, diputado por el partido Voluntad Popular de la AN se autoproclamó presidente interino, sin ningún acompañamiento formal de otros poderes ni de otros miembros de la AN que lo avalaran. No hizo falta, de inmediato la Casa Blanca emitió su aval vía Twitter.

Asistimos a una mutación del derecho internacional, la diplomacia devino en instrumento de la guerra híbrida contra Venezuela, en consonancia con la retórica transmedia aceptada para lograr el mismo objetivo: eliminar al chavismo, sacar a Maduro.

La impericia política y, sobre todo, moral de la dirigencia opositora venezolana los ha llevado al límite de resguardarse en un golpe de Estado ejecutado directamente por el gobierno de EU. La entrega del país y sus recursos pareciera ser el único proyecto detentado. A lo interno, tanto el chavismo como la oposición movilizan gente. Afuera, la pulseada geopolítica se agudiza.

¿Qué pasará si logran consumir el golpe de Estado?

**Investigadora cultural, analista política y docente venezolana*